



Núm.º | Domingo 14 Agosto 1887 | 22

Oviedo.

## ESCRITORES DE "LA TUNA"

Manuel Villaboa y Gallego.

Este buen *samorano* á quien tú puedes, mi lector. conceder que es elegante, dirigió el semanario chispeante, jovial, que tituló: *A los piés de ustedes.*  
Y hoy día al escribir, sin duda alguna merece nuestro elogio más sincero; pues demuestra su gracia y su salero honrando las columnas de LA TUNA.



*Percecito*



SUMARIO.—Sección de Variedades; E. Conde y Sirvent.—Epístola; Patico—Desde Sama de Langreo; Patchuli.—A mi querido hermano Palique; Juan Tenorio.—Pollidromania; Sporment.—A una Avilesina; Islacio Lupa.—A mi querido Oyaneb; Palique—Semblanzas; ...—Bemoles y sostenidos.—Correspondencia particular y Folletín.  
Grabados: Manuel Villaboa y Gallego; Perecito.

## Sección de Variedades.

POR E. CONDE Y SIRVENT.

UN VIAJE EN DILIGENCIA.

*Continuación.*

II

Poco tiempo disfruté del descanso apetecido. Apenas hacía tres horas que habíamos salido de Leon y ya toqué las consecuencias del primer percance. Un enorme pedrusco produjo el desnivel del coche, subiéndose éste de tal modo que fuimos saludados por nuestros, vecinos de enfrente de una manera un poco brusca tocándome encima, por desgracia, la mole de la gorda que á mas de desnivelarme las narices, acabó con su contrapeso de enterrarme hasta los tobillos dentro del contenido del cesto, atestado de requesones y queso fresco de Villalón, los cuales huyendo del aprieto, me pusieron como nuevo. Allí era de ver el jaleo que se armó en un momento. La viuda chillaba creyendo íbamos á dar un vuelco; su hija cogía al dómine por el cuello, pidiendo socorro á voz en grito. El estudiante pugnaba por sacar de apuros la sombrerera que había quedado aplastada con el peso de su vecino, al que sin duda cogió el suceso haciendo libaciones y puso á mi hombre como sopa de pascua.

Lo que mas temí en aquel momento, fué un estornudo de mi vecina, y al considerar el peligro que me amenazaba, saqué fuerzas de flaqueza y logré dejarla caer en su asiento. Este accidente dió por resultado que el dómine perdiese su libro. El estudiante las ganas de redoblar, pues juraba y perjuraba entre dientes, al mirar su traje y camisa llenos de vino, y su sombrerera en forma de higo de Fraga á la cual procuraba, aunque en vano, dar la primitiva forma.

La gorda perdió su caja de rapé y era la única cosa que me consolaba, al ver mis pantalones (que por desgracia eran negros), cubiertos de una capa de manteca.

Restablecida la calma y pasado el susto que despues como siempre acontece, produjo la risa, pude observar que estábamos en la Robla, pueblo bastante grande, situado en terreno llano y á orillas del rio Beruesga. En un santi-amen nos vimos rodeados de aldeanos que con mirada estúpida y la boca abierta, nos contemplaban como si fuéramos una colección de fieras.

Hizo alto la diligencia, y ¡cuál no sería mi alegría, al saber que teníamos cambio de tiro! Estiré las piernas de gusto, perdonando las manchas de mi pantalon y como el prisionero

que despues de ocho años de encierro recobra la libertad querida, salté, mejor dicho, que salí, atropellando á todo el mundo, y al verme enterrado en el polvo del camino, dando brincos y haciendo piruetas, para convencerme que no tenía nada roto, hubiera sido capaz de abrazar á mi vecina, discutir con el dómine sobre las condiciones morales de su libro, y hasta tocar á duo en la sombrerera del estudiante.

Poco duró mi alegría, á los pocos minutos la voz aguardentosa del mayoral gritaba: viajeros al coche.

Me pareció la trompeta del juicio final. Resignéme, sin embargo, y aunque con lágrimas en los ojos y requesón en las botas, cogí el estrlbo y volví á colocarme en mi asiento, que á mas de parecerme mas estrecho por el rato de libertad de que había disfrutado, lo era realmente. pues cada uno había procurado acomodarse mejor de lo que estaba, si bien con perjuicio de mi individuo. Sonó el látigo, las voces de *beata, generala y capitana*, arreee... y partimos al galope, rodeados de una nube de polvo y acompañamiento de silbidos, voces y ladridos de los perros, con que nos obsequiaron los civilizados habitantes del pueblo.

Al poco tiempo el sueño era general, y cada uno roncaba á mas y mejor y en todos los tonos. Miré á mi alrededor y no pude contener la risa, al ver los tipos, grupos y bocetos que presentaban mis compañeros. Nada se presta tanto á la caricatura, como el conjunto de varias personas durmiendo en la postura que les es permitido adoptar viajando en vehiculos tan molestos.

El dómine estiraba un cuello que envidiaría un avestruz, enseñando una nuez que parecía el pico de Teide. La gorda sonreía con la risa estúpida de la satisfacción de las necesidades materiales; su pariente abría una boca capaz de tragarse la sombrerera del estudiante. Este apoyaba sobre ella sus brazos y dormía sin duda soñando en buscar el medio el medio de trasferir el dinero del canónigo á sus escuálidos bolsillos. La viuda dando suspiros entrecortados y recordando tal vez otros tiempos, dejándose caer de vez en cuando y sin duda por la atracción magnética sobre mi hombro derecho. Su hija sonriendo ante el dorado porvenir de un marido de ilusiones en la primavera de sus 15 años y el niño sorbiendo el moco y deseando ser hombre para gastar pañuelo.

Al verme rodeado de aquellos siete durmientes, me pareció estar solo y comenzó á dominarme la nostalgia. Me acordé de Madrid, paraíso para mi perdido en aquellos momentos. Empecé á recordar los felices ratos pasados con los amigos y las amigas. Establecí el paralelo consolador entre el alegre bullicio de la ciudad y el monótono soniquete de las esquilas de los animales que nos arrastranban y suspire tristemente faltándome poco para decidirme á volver atrás.

Al fin obró en mi su saludable influencia la reflexión y diciendo, que diablo, pecho al agua, encendí un cigarro y deseando hablar con alguien, dí un codazo al estudiante que se despertó sobresaltado.

(Se continuará.)

## EPÍSTOLA.

Doña Delfina Bretaños  
Murón Alonso Escofinas  
de edad de cuarenta años  
y habitante en Filipinas.

Mi muy querida señora:  
Ya estoy harto de aguantarla  
y maldita sea la hora.....  
pero paso á contestarla.

Me dice usted en su carta  
«que yo soy muy hablador  
»y que mal rayo me parta  
(*Gracias* por el favor)  
»que quien me mandó decir,  
»si su marido se fué  
»á otro pais á vivir  
»por no sufrirla ya á usted.»

Pero señora, señora,  
¿quién demonio eso sabía?  
¿A qué viené usted ahora  
con eso; señora mia?

«Que por qué dije á Bibiana  
»si usted á su *caro* esposo,  
»le trataba como á un oso  
»zurrándole la badana.»

Ya brotando por su boca  
barbaridades empieza,  
si no está usted algo loca  
que me corten la cabeza.

«Que tambien dije á D. Blas,  
»con infundada razon,  
»que usted *andaba detrás*  
»de un *Cornetin de piston.*»

Eso Delfina, es incierto.  
—Pero aguárdese un instante.  
Al ir detrás usted, cierto  
que el *Cornetin* fué delante.

«A mi que nada me importa  
»lo que señora usted hace,  
»y que de un pan una torta  
»puede usted hacer si le place.  
»Que nada tengo que ver  
»si gasta coche y sombrero,  
»y si va al anocheecer  
»á visitar á un Banquero.»

Antes era un *Cornetin*,  
ahora un *Banquero* es,  
mas tarde será un *Violin*  
y un *Tambor mayor* después.

«Que es usted, pero muy cuca,  
»y que aquello de los rizos  
»y lo de gastar peluca  
»y traer dientes postizos,  
»sabe usted perfectamente  
»el *porqué* yo lo había dicho,  
»siendo así que solamente  
»lo gasta usted por capricho».

Es un capricho en verdad  
de muchísimos bemoles.  
¡Ay Delfa, qué atrocidad!  
¡Que atrocidad, caracoles!  
Siga usted *capricheando*  
de esa manera tan rara  
y á ver mi Delfina, cuando  
pone postiza la cara.

«Que no me importa una pasa  
»si usted al salir del Teatro  
»fué acompañada de cuatro  
»jóvenes, hasta su casa.»

Corneta y Banquero, dos  
mas cuatro jóvenes, seis.  
Pues Delfina, ¡vive Dios!  
que comprometida os veis.  
Verdad que vuestros abriles  
(cuarenta) son muy preciosos;  
pero Delfa, mas hermosos  
son sin duda vuestros *miles*.

«Que yo acostumbré a meterme  
»siempre, en su vida privada,  
»y nunca me importó nada  
»el poder comprometerme.»

Por menos de una peseta,  
y sin temor á desdén,  
cuenta su vida secreta  
usted, á MANOLO LEÑO.

«En resumen: que fatales  
»consecuencias yo tendré,  
»pues si no callo, va usted  
»llevarme á los Tribunales.»

¿A los Tribunales yo?  
¡Caracoles y que apuro!  
Pues sépase usted que no...  
que no callo, de seguro.

Aunque no soy de Aragón  
la advierto señora mia,  
que callar, ni un escuadrón  
me hace, de caballería.

Yo nací tan hablador  
que ni Emilio Caslelar  
pudírame aventajar  
á hablar tanto, no señor.

Con que ya lo sabe usted,  
doña *con dientes postizos*,  
*á mas de peluca y rizos*  
y otras cosas que yo sé.

El dia que á incomodarme  
vuelva usted ee esa manera,  
tratando usted de achacarme  
lo que dice otro cualquiera;  
la juro por belcebú,  
que del primer puntapié  
de Filipinas va usted  
en el aire, hasta el Perú.

En vista ya de lo expuesto,  
no me incomode suplico,  
pues á darla está dispuesto  
lo ya ofrecido

*Patito.*

## DESDE SAMA DE LANGREO.

Amigo Palique: Siempre me gustó cumplir  
la palabra cuando con mis amigos la empeño,  
y permítame te diga que, si la palabra la paga-  
sen bien en una casa de préstamos, tal vez es-  
taría en ella, y tendría que *afilarse el sable* para  
cumplir hoy contigo.

Te prometí hacer una reseña de las ferias y  
fiestas de San Lorenzo. (Tarea enojosa etc.....)  
y, una vez verificadas, debo de hacerlo, por  
que, segun dicen, «lo prometido es deuda»,  
pues... á quitar *ingleses*. ¿No te parece?

\*  
\*  
\*

Como en el programa habrás visto, de ocho  
á nueve de la mañana, se verificó, (digo verifi-  
có y no lo he visto; lo mismo dá) la designa-  
ción de puestos en el campo de San Lorenzo:

donde se celebraron los festejos diurnos y nocturnos, esto creo no era necesario decírtelo.

Las fiestas han sido fecundas en diversiones, por lo que bien merecía poner al corriente de todo lo sucedido á los lectores de LA TUNA.

Quisiera detallarlo minuciosamente todo; tanto las obras de magia, como los imprevistos y variados sucesos que merecen ser conocidos por los queridos lectores; pero tendría que estenderme demasiado, y robarme una hora de descanso, que bien la necesita mi martirizado cuerpo, despues de tanto jaleo y jolgorio, por lo que lo haré poco menos que en estilo telegráfico.

\* \* \*

El Tambor de *Josepan* y la Gaita de Plácido el de la *Texera*, fueron los primeros en tocar la alborada; dirigiéndose al campo, donde no fui por exceso de calor; pero segun me manifestaron algunos «curiosos», los bailarines que estaban divididos en dos filas eran trescientos y... un pico que desprecio; todos entusiasmados bailando la *contradanza*, el fandango, el *Uixeru* y otras piezas que ignoro.

Sería próximamente la una, cuando el estampido horrísono de infinidad de bombas y cohetes, llamó la atención á mis amigos (yo inclusive), y percibimos el eco grato de los instrumentos (musicales) que, manejados por hábiles músicos, encantaban con su deleitable armonía. tocando bonitos y variados pasacalles.

La música me agrada y tengo á ella una afición... espantosa. Esto lo sabes tu hace tiempo, pero habrá otros que no estén al tanto de ello y quiero que lo sepan. Pues sí, queridos lectores, para mi no hay canción que teniendo su correspondiente música, se me resista, sea popular ó como quiera que sea: lo mismo canto por música *La Gran Vía*

«Pobre  
Chica

La que tiene que servir» etc.,  
que el *No me mates* ú otra cualquiera.

Pero; no por tener afición á la música, se va á olvidar uno de sus quehaceres: era una hora tan crítica que me ví precisado á abandonar á mis amigos y á la música, por que sagradas ocupaciones, reclamaban mi presencia.

¿Cuáles son? Pues la única y mas sagrada para mi y creo para todos, era la hora de almorzar; porque hay que desengañarse, si no se cumpliese esta generol obligación, triste sería nuestro porvenir y rápidamente concluiríamos la carrera.

\* \* \*

A las seis nos anneció el estrepitoso bombardeo, que algo se preparaba para dicha hora, y nos dirigimos con lento paso al campo de San Lorenzo. No bien habíamos llegado, la música (ó mejor los músicos) dan la vuelta con paso acelerado, y nos preparamos á recibir el Orfeon Mierense; hace su triunfal entrada éste por la calle del Angel, donde fué vitoreado por el numeroso público que con impaciencia le esperaba.

La banda de San Estéban entona un bonito paso-doble y emprendemos la marcha al campo.

Grande fué mi sorpresa al ver quedicho sitio estaba completamente inundado de forasteros y que escaseaba la gente del pueblo.

La banda de San Estéban ocupaba un kiosco adornado con hermoso kopú, que en el centro del ya mencionado campo, se elevaba; empieza á tocar bonitas piezas dando principio con esto al baile ó bailes campestres; por que hubo baile, de etiqueta precisamente... no, pero lo mas encopetado ó aristócrta se hallaba á un lado y al opuesto las que pueden llamarse semi-señoritas ó artesanas.

Meriendas á un lado, correligionarios de Sarasate á otro y gente por todos los costados.

La corrida en sacos se verificó al poco tiempo, no puedo precisar la hora porque mi reloj tiene intermitencias; cuando se le antoja andar, cuando queda parado, y... únicamente le traigo por artículo de lujo.

Grande fué la algazara, y las risas repercutían por todo el campo, al contemplar los andarines en sacos.

La luna brillaba, la noche estaba serena, perfumado el ambiente y el canto armonioso del Orfeon Mierense, repercutía por todo el ámbito como el amoroso trinar de ruiseñores.

Tanta era la gente y tanto la agrupación, que todas las clases sociales se confundían, estaban niveladas todas las categorías, y no hubo sin embargo el mas ligero deslíz.

¡Cuántas niñas bellas!

¡Qué fisonomías tan chispeantes y graciosas!

¡Ay, amigo Palique! Conmovía y arrebatava en éxtasis sublime, contemplar tanta belleza, tanta deidad; todo era encanto, todo poesia, todo niñas bellas, capaces de hacer pecar...

Básteme decirte, querido amigo, que la noche de la víspera, fué una verdadera noche de risas, alegría, satisfacción, y tambien de emociones y requiebros.

El espectáculo que la iluminación á la veneciana nos presentaba, era asombroso y encantador; las lamparillas, chisperos de pies de cabra, de colores é infinidad de fuegos, cruzaban con ruido extrepitoso el espacio, los globos-correos ascendían con rapidez: continuó la banda entonando escogidas piezas, el Orfeon arrancando salvas de aplausos al público que ávida y atentamente escuchaba; los bailarines en sus faenas, los aficionados á Baco en las tiendas de campaña, que de todo había en el campo, y yo al ver ascender el bonito Montgolfier, que era el que había de dar fin á la velada, me retiré por unas horas.

*Patchuli.*

(Continuará).

## A MI QUERIDO HERMANO PALIQUE

Tuve un amigo tierno y cariñoso  
Un amigo muy fiel,  
En esa edad tranquila y venturosa  
Que se llama niñez.  
Juntos hicimos infantiles juegos  
Juntos los dos tambien  
Corrimos tras pintadas mariposas  
Sin poderlas cojer.  
Así pasóse un dia y otro dia  
Pasó un mes y otro mes,

Y una tarde llorando despidióse  
 Diciendo: hasta otra vez.  
 Marchó; á lejanas tierras embarcóse  
 Triste y solo quedé,  
 Y por mas que he esperado muchos años  
 Aun no le he vuelto á ver.  
 Así al hombre que vá con paso tardo.  
 Llegando á la vejez,  
 Las ilusiones gratas le despiden  
 Diciendo: hasta despues.  
 Y el hombre siempre firme las esperas  
 Con ardor y con fé,  
 Sin ver que aquellas dulces ilusiones  
 Ya no pueden volver

Juan Tenorio.

## POLLIDROMANÍA

No siendo posible á mi amigo Patchulí, reseñar las corridas de pollinos verificadas en el campo de San Lorenzo, y deseando que los lectores de LA TUNA sepan el resultado de la función *hípica*, me encomendó la difícil tarea de esta revista, olvidando, sin duda, el ingenioso escritor de LA TUNA, que para referir esta clase de *sport*, que á tantos chistes se presta, se necesita tener el gracejo de un Palique y la intención de un Pral.

Cuando el presente número de LA TUNA llegue á manos de sus habituales lectores y pasen la vista por estas líneas, buscarán ansiosos la firma de Patchulí ó Pral, para disponerse á saborear las agudezas con que salpicaría la revista de las carreras de pollinos.

Ya se me figura estar oyendo esta ó parecida conversación.

—Señorita, aquí está LA TUNA.

—¡A ver á ver! ¡Ah! Escribe Pral desde Sama, debe decir cosas muy graciosas.... ¡Pero qué ve! Aquí firma un tal *Sportmen*. ¿Quién será este intruso?

Perdón, pues, amables lectoras y lectores; confieso mi incompetencia en esta materia y paso adelante.

A las siete dieron comienzo, segun anunciaba el programa, las carreras de pollinos. Mucho calor. Mucha animación y extraordinaria concurrencia en las tribunas.

Dispuestos en el *turf* los pollinos y pollinas que iban á tomar parte en las carreras y previo de *jockeys*; dió la señal de partida Evaristo, (ese Rubau de los puestos públicos) que actuaba de *stater*. La distancia recorrida sería próximamente de 100 metros; desde los primeros momentos quedáronse atrás Chula, Gitana y Morucho. Un latigazo propinado á éste por el *jockey* correspondiente, hizole adelantarse tres cuerpos de pollino delante de Meque. En el resto de la carrera fueron siempre detrás los dos primeros (dichos) y Meque, llegando por este orden: Chula, Meque y Gitana, ganando sus dueños los premios de 5, 7 y 10 pesetas respectivamente.

Aplausos en las tribunas á la Gitana (buena nodriza para los tísicos, aunque me esté mal el decirlo) por haber llegado la última. Cruzáronse algunas apuestas repartiendo las *booc-makers* siete reales por uno.

Una señora que estaba á mi lado oyó nombrar á Gitana como victoriosa y lanzó (la señora, no la Gitana) un grito.

—¿Qué le pasa á V. señora?—le dijo un amigo.

—¡Ah caballero! El nombre de Gitana trae á mi memoria un recuerdo triste. Figúrese V. que á mi

marido, que en gloria esté, le recetó el médico la leche de burra.

Pues bien; nosotros no podíamos tener en nuestra *tacita de plata*, á la que iba á devolver la salud á mi Paco, y la enviamos á una casa de burras á pupilo. Todos los dias iba mi esposo á tomar la leche vista ordeñar y un dia se fugó con ella de la casa paterna.

—¿Se fué con la burra?

—No señor, con *Gitana la andaluza* que estaba á pupilo en...

Un redoble de Josepan, no me permitió oír donde estaba á pupilo aquella *Gitana*.

El desfile fué brillante. Allí vimos á la Duquesa de *Fruta-verde* en su magnífico *mail*, tirado por cuatro soberbios caballos. El Marqués de *Monte-seco*; con su lujoso *break* coronado con sus lindas hijas; el *tiburuy* de los de *Peñadara*, algunos *boogys*, el carro de la Tahona y el carretillo de Pablo. A la *Grad d' Aumont*, no se ha visto ningun tren en estas carreras.

*Sportment*.

Sama de Langreo, 87.

## A UNA AVILESINA.

A Maria Troncoso.

A quien de ustedes diria,  
 que mi alma enamorada,  
 vive triste é inquietada  
 por Maria.

Yo no me atrevo á decirla  
 que la quiero con pasión  
 y aprovecho la ocasión  
 de escribirla.

Si se dá por aludida,  
 que se le quite el enfado;  
 que yo estoy enamorado  
 ¡por mi vida!

Y ya verá por las trazas  
 que mi amor no hay quien desarme  
 (á ver si se atreve á darme  
 CALABAZAS.)

*Islacio Lupa*.

Torrelavega, 87.

## A MI QUERIDO AMIGO OYANEB. (1)

Te escribo en verso libre, caro amigo,  
 Porque es verso que poco compromete,  
 Pues en él no hacen falta consonantes,  
 Ni asonantes, ni apenas hace falta  
 Ser poeta, y hablando francamente  
 Ni hace falta saber el castellano.

Hoy cumplo al escribirte, amigo mio,  
 La palabra que tengo ya *empeñada*,  
 Y que *empeñé* por falta de dinero.  
 Dirásme que he tardado, pues la culpa  
 No es mia, es de una chica de unos ojos.....  
 Una boca, unos dientes, una barba,

(1) Esta carta solo fué escrita para el amigo á quien vá dirigida; pero se han empeñado en que la publique y.... *velay*.

Un pelo rúbio, una nariz graciosa  
 Un talle.... en fin que Pral que ya la ha visto  
 Ha dicho que es preciosa, que es divina  
 Y no ha dicho más cosas porque sabe,  
 Que soy celoso y si hace alguna *mueca*  
 Le rompo las narices de un cachete.  
 ¡Oh, Dianal amiga dulce, amiga tierna,  
 Mas tierna que manteca, tus miradas  
 En mi pecho encendieron fuego amante,  
 Que me dá buen calor en el verano  
 Y aun en el invierno, pues yo tengo  
 Una capa muy buena y unas botas  
 Excelentes, forradas de bayeta,  
 Un chaleco de punto, una bufanda  
 Llamada tapa-bocas vulgarmente,  
 Y una gorra de pieles y unos guantes,  
 Además de las ropas interiores;  
 Con que ya ves si tengo buen abrigo.  
 Por lo demás yo estoy, segun me dicen  
 Tan campante, tan tieso y tan sereno  
 Pensando (es natural) en los amigos  
 (Y amigas) que sospecho que me quieren,  
 Y dándome además la *vita bona*,  
 Sin penas, sin disgustos, sin pesares.  
 Te digo sin mentir que estoy *al pelo*;  
 Con que dáles recuerdos á esas chicas  
 Y dáselos tambien al buen Churruca  
 Que me gusta por ser gentil y franco,  
 Y tu sin ceremonia ni aspavientos,  
 Recibe si lo quieres (que lo dudo)  
 El corazón sincero de

*Palique.*

Oviedo 26 Julio 87.

## Bemoles y sostenidos.



*El Eco*, viendo que el mundo se le viene encima:

«Estamos, pues, denunciados por el señor fiscal de la audiencia, á escitación del señor gobernador, que al parecer se considera molestado ó injuriado por el espresado suelto tomado de *La Luz de Avilés* del 24 de Julio.

Esto es decirle al director de *La Luz*: Ahí queda eso.

*El Eco* se empeña en poner como originales artículos, sueltos y cuanto le da la gana y lo que es esta vez no le vá á servir mucho la alianza de el periódico sacristanESCO.

Lo cierto es que si la servilleta del *nuevo mercado de la Plaza del Progreso* fuera á poner: *copiamos de tal parte*, en cada noticia que toma de *El Liberal* y *El Imparcial* ó cada gaceta que toma (variando ó sin variar) de *El Carbayón*, sería cosa interminable.

«Estamos tranquilos de nuestro proceder.»

¿Quien lo duda?

Tranquilos, si señor.

Y tan seguros..... como el agua en una cesta.

Lo que es esta vez creeremos no te salva ni

## LA CRUZ..... DE PINO GALLEGO Ó DEL BÁLTICO.

\* \*

«Nuestro sistema no es el sistema de pastel, pues antes romperíamos la pluma que dejásemos de llamar á las cosas por su nombre.»

Aquí lo que faltaba era un redoble de.....  
*Tambor y Gaita.*

\* \*

«Conceptuamos muy acertada esta disposición que elogiamos, como censuramos las que no creemos atinadas.»

Cualquiera lo creería.

\* \*

El domingo pasado, el municipal número 3, trataba de impedir la venta de periódicos en el paseo del Bombé, á los muchachos encargados de ella.

No habiendo aquí un kiosco destinado á este objeto, como hay en los paseos de otras ciudades, se debe permitir la venta del modo que hasta ahora se viene haciendo, para no privar á los paseantes de esta pequeña distracción.

Pero, vaya V. á decir esto á los municipales que parece que todo lo hacen al revés.

\* \*

Una prueba de cómo sirve á sus lectores *La Cruz de la Victoria*:

Se fija ahora en el Ayuntamiento una relación de las personas para quienes llegan mercancías á la estación del ferro-carril, y disculpando la no publicación de esas listas dice que no tiene el asunto interés para nadie, y que el que desee saberlo puede pasar por el ayuntamiento.

Por este sistema los periódicos debieran salir en blanco llevando impreso tan solo el título y los precios de suscripción.

Porque si los suscritores han de ser los encargados de averiguar las noticias ¿para qué se les cobra?

Pero, hay mas; *La Cruz* que no ve interés alguno en la publicación de esas listas, se apresura á coger las tigramas todos los días y á cortar de *El Comercio*, de Gijón el movimiento de buques de aquel puerto.

¿A quien interesará esto?

Vamos, si. Sin duda espera la redacción de ese papel, una partida de *peladillas de forma cónica*, de las que han de atravesar el corazón de cualquier prógimo que se les acerque.

¡Hay si os cogen Alas ó Loredó!!

\* \*

Continua con escándalo de todos la alianza *ofensiva* y *defensiva* entre *La Cruz de la Victoria* y *El Eco de Asturias*.

Estos dos periódicos que incensaron por activa y por pasiva, al dignísimo Gobernador civil Sr. Morales y Garcia, se pusieron *ambos á dos* de monos con tan celosa autoridad.

Y con tal motivo se dirigen mutuamente muchos *piropos* y *zalamerías*.

¿Que dirán de todo esto los que ven á diario en *La Cruz* sendos artículos hablando del libro de Sarda y Salvani, «El Liberalismo es pecado»?

No se estrañarán de que tal periódico este

en amigable consorcio con el papel que publicó aquellos versos.

«Eso y mas merece ella....» refiriéndose al hecho de haber arrojado por el suelo la imagen de Santa María Magdalena.

¡Qué catolicismo mas acomodaticio el de los sacristanes de *La Cruz de la Victoria!*

\* \*

Un amigo nos escribe una carta desde Pravia, y tardamos cuatro dias en recibirla.

Un suscriptor de Olloniego hace varios domingos que no recibe LA TUNA.

Y nosotros no recibimos *La Semana Festiva* que nos remiten de Avilés.

*Bueno está el mundo, bueno, bueno, bueno...*

\* \*

Hemos recibido la visita de *El Arco Iris*, semanario que se empieza á publicar en Gijón.

Le deseamos mucha vida y pocas desazones.

Y sobre todo mucho brillo y mucha luz, que bastante falta hace.

Y si es con luz eléctrica, mejor.

\* \*

Programa de las piezas que ejecutará hoy en el paseo del Bombé la música de cazadores de la Habana, de seis á ocho de la tarde:

1.º Frascuelo, paso-doble (flamenco.)

2.º La Modista, wals polka.

— 50 —

*te por un extremo.* Al sacudirlo solo caerá una moneda al suelo.) Caramba y que apretado está (*sigue sacudiendo*).

FEL. Traiga, traiga Vd (Felicitana lo sacude fuertemente logrando hacer caer la barra al suelo con las tres monedas sestantes, que habrá de contener el paquete).

AND...

BÁR. ¿Qué es esto?

FEL...

AND. Ya sé lo que es. Un timo.

BÁR. Está Vd. equivocado; no es un timo; es una barra de hierro.

FEL. Pero, sepamos.

AND. Está de sobra sabido. Que el caba-llero, comprador de mi sortija, me engañó miserablemente.

FEL. Le está á usted bien empleado. También Vd. trató de engañarle.

BÁR. Pero Vd. no ha tenido ojos para ver...

FEL. Cierro. Porqué no abrió Vd. el paquete?

AND. Sobrina: si lo contó delante de mí y lo recogió empaquetándolo á mi presencia en un papel idéntico á ese: pero al parecer hizo un escamoteo.

— 51 —

BÁR. Seria acaso *prestegitiditador*.

AND. Tu si que estás buena prestegitiditadora (*remedándola*).

FEL. Lo que es hoy se ha lucido Vd.

BÁR. Mucho que sí

AND. Mucho, mucho, efectivamente que sí.

FEL. Pues se hace preciso tomar una determinación. Este hecho no puede quedar impune

AND. Nada, nada, voy á dar parte al inspector, de la sortija.

BÁR. (Recogiendo la barreta). No señor: no le dé Vd. parte; entréguesele usted todo; ¡para lo que sirve!

Tu si que no sirves para...

FEL. Vamos tío no la haga Vd. caso.

AND. Si por que tiene cada cosa.

BÁR. Parece que el diablo anda en esta casa

AND. ¡Me la han pegado con queso!

BÁR. Entonces tiró este coso?

AND. Voy á mudarme enseguida, estas

cuestiones no hay que retardarlas, ni un solo momento, porque el ladrón

es muy fácil que ya se haya largado á venderla al primerito que le dé 20 ó

30 duros por ella. Ahora voy al café

y allí me dirán quien ha sido el ladrón infame que...

— 54 —

FEL. Vaya Vd. con Dios tío. (sale á despedirle hasta el foro).

BÁR. Oiga Vd. Srta., la cartita que su tío la entregó de Antonio se puede saber lo que dice en ella?

FEL. No dice mas que piensa salir de un dia á otro; que está bueno; que tiene gana de estrechar mi mano y que telegrafiará á su llegada para que vayamos á recibirle al tren.

BÁR. Y Vd. no sabe poco mas ó menos cuándo llegará?

FEL. No sé. Mi tío le espera hoy.

BÁR. Pues es preciso señorita que cuando venga ese *danzante*.

FEL. Que danzante.

BÁR. D. Pablo señorita.

FEL. Es verdad, ¡Caramba! Esta es otra.

No sé como voy á arreglarme para decirle que no quiero continuar por mas tiempo tan comprometidas relaciones.

BÁR. ¡Si Vd. hubiese hecho caso de mi, otro gallo nos cantara!

FEL. Yo tengo confianza en ti y espero por lo tanto busques algun medio de dar fin á nuestros amores,

BÁR. El medio lo ha tenido Vd. en sus manos señorita y lo ha despreciado.

- 3.º Coro y ária de baritone de la ópera *Polinto*.  
 4.º La Tarde, tanda de walses, (Metra.)  
 5.º Aurora, mazurka.  
 6.º La Alhambra, paso-doble.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

*Chaparro*,—Procure V. escribir con mas claridad. Los versos están bién, pero tiene muy mal pensamiento.

— 53 —

no solo esto sino que parece te has propuesto hacer burla de mi tío: sabes tiene un genio endemoniado...

BAR. Señorita, yo qué le he dicho?

FEL. Lo bastante para incomodarle.

BAR. Pues no veo la tostada.

FEL. Tampoco yo; pero de la manera que el está, con lo que le ha sucedido, debías dejarle hablar todo lo que quisiera, y dejarte de partes y de todo

BAR. Señorita, sihe pecado fué inconscientemente, créalo Vd.; por lo tanto pido-le mil perdones; pero convenzase usted señorita que su tío es tonto, por que á una persona de mediana inteligencia no le engañan así

FEL. Eso le paso á cualquiera, por ese motivo no creo merezca la calificación que tu le has dado.

BAR. Cuando venga D. Pablo cuéntele usted lo sucedido á ver lo que dice.

FEL. Dios me libre, no me dá gusto que nadie se entere de estas cosas.

ANE. (*Sale de la habitación en traje de calle.*) Vaya sobrina hasta luego. Voy á...

Sr. D. C. V. y P.—Díganos los números que no haya recibido.

Sr. D. M. S.—Madrid.—Le remitimos los números 13, 15 y 16. Del número 10 no nos queda ningun ejemplar.

G. O. Va.—Los versos malos, el pensamiento idem.

Punto, punto y coma y dos puntos, no usa V. ninguno; pero lo que es comas, debe tener un almacén de ellas.

Lo mismo se peca por carta de mas, que por

— 52 —

FEL. Tratando Vd. de robarle....

AND. Me ha robado de esa manera tan poco decente.

BAR. Lo que es yo juraría...

AND. Que.

BAR. Que el robar no es cosa decente en ninguna ocasión.

AND. Tu siempre has de tirar alguna coza.

BAR. Eso es llamarme caballo.

AND. Eso señora eso es llamarte Yegua.

FEL. Por Dios, tío eso es ofender á la muchacha. Vaya Vd. á mudarse y despáchese pronto, porque me parece á mi que á ese paso.

BAR. (Es mas tonto que una pasa)

AND. Caramba como yo me enfade.

FEL. No se incomode Vd.; vaya á vestirse; no faltaba mas que despues de lo que le ha pasado, se disgustara Vd.

AND. Qué listas sois las mujeres. (*Váse.*)

BAR. (Y qu écontos sois los hombres.)

## ESCENA DUODÉCIMA.

FELICIANA Y BÁRBARA.

FEL. Bárbara, tienes una propiedad muy fea: siempre has de meterte en conversaciones que no te incumben, y

carta de menos. *In medio consistit virtus.*

Sr. D. R. G.—¡Hombrel! Y qué quiere usted que yo le haga? Pero apurando las cosas, todavía podíamos llegar á un arreglo.

Sr. D. A. M. A.—Fuen Santa.—Se los remitimos por el correo. Avise cuando le falte alguno,  
*Oyaneb.*—Avilés.—La publicaremos en el número próximo.

Imp. de Pardo, Gusano y C.<sup>a</sup>

— 49 —

¡Hace un momento las tenía conmigo!... (*discurriendo en donde las ha puesto.*)

AND. Deja no hacen falta; mira tráete el gabán que está en mi habitación (*váse Rogelia y lo trae*) no me acordaba que tenía en él, el paquetito de los 12.000 reales en que vendi la sortija.

FEL. Pues sabes que la has vendido bien?

AND. Ya lo jereo como que habia costado cinco mil; pero enseguida que vi que al caballero aquel le gustaba muchísimo, por ser tan anigua. dije, éste se ha caído.

FEL. Mal hecho: porque no le hubiese gustado á Vd. mucho que le engañasen de ese modo.

AND. Tienes razón, ni mucho ni poco me agradaría, pero... que demonio.

BAR. (*Con el gabán.*) Aquí está.

AND. (*Registrando en el bolsillo de adentro saca el paquete.* En los extremos de éste habrá dos monedas de oro, lo demás será una barra redonda de hierro.) Sesenta duros, verdad?

BAR. No señor, sesenta y dos. El mes pasado fué de 31 dias.

AND. Es muy cierto (*desenvuelve el paquete*—